

Termina fuga de instrumentistas?



Músicos chilenos, de la crisis al equilibrio.

## SE AFINA PANORAMA PARA MUSICOS

Alarmantes cifras y sesudos estudios nos hacen preocupar con preocupación cómo los profesionales se van. La mayoría prefiere pago en dólares y las comodidades de mejores remuneraciones por sus servicios. Apenas logran el cartón, fruto de sus estudios y de altas inversiones del Estado, se despluman en búsqueda de mejores mercados. Sin embargo, las investigaciones al respecto se ocupan solamente de los ingenieros, técnicos y profesionales del campo productivo. Nadie se preocupa o se preocupaba del alarmante éxodo de músicos que año a año produce no pocos dolores de cabeza a directores de Orquestas.

Al comenzar las diferentes temporadas de con-

ciertos correspondientes a este año, y que ya terminan (ver número anterior), las orquestas chilenas, especialmente la Filarmónica, afrontaban serias crisis. La Orquesta dependiente de la Corporación Cultural se vio privada de casi la cuarta parte de sus integrantes (tenía 85 músicos). También la Sinfónica (de la Universidad de Chile), que aunque tiene mejores sueldos que la anterior, sufrió su parte. Se habló allí también de razones políticas, pero lo cierto es que son más fuertes las succulentas ofertas del extranjero.

El lema del Ministro de Educación de Costa Rica: "Nada sacamos con tener tractores si no tenemos violines" significó hacer funcionar la grúa



Fernando Rosas, entre la Universidad Católica y la Filarmónica.

y llevarse a varias de nuestras figuras. Entre ellas: Jimena Bravo (cellista), Gloria Waissbluth, Felipe Alvarez y Rubén Moncada (los 3 violinistas), todos ellos ex integrantes de la Filarmónica. Otros ya habían partido a Canadá, Brasil, Argentina y otros países americanos en donde los pagos son mejores. Si a esto agregamos a los becados, que pocas veces regresan, concluiremos en que Chile es un país formador de músicos y surtidor continuo de orquestas extranjeras. La utilidad cultural, producto de la inversión hecha por el país en su formación, es recogida por países que no han movido un dedo.

„Sin embargo, existen grúas dentro del propio territorio. No es novedad decir que los sueldos son muy distintos entre la Filarmónica y la Sinfónica, y que lo que reciben los miembros de la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica es diferente a las 2 primeras.

El ex Director de la Filarmónica, que actuara en la pasada temporada como Primer Violín, Ste-

8 —

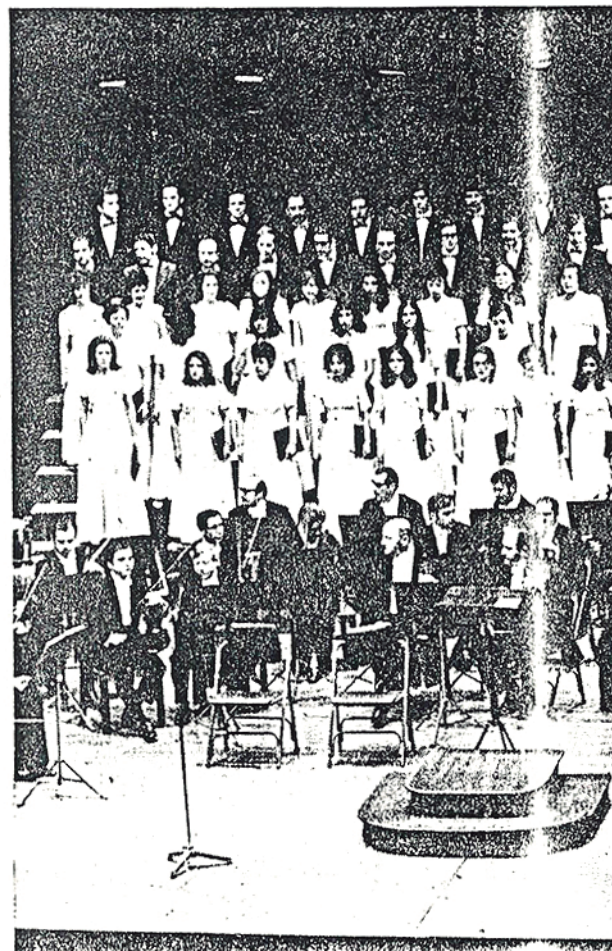
fan Terc, se quejaba: “Muchos de nuestros músicos se habían ido a la Sinfónica a principios de la temporada. Hubo que llamar a 19 nuevos integrantes, los que afortunadamente se adaptaron a las mil maravillas en un tiempo muy corto”.

El mismo maestro Terc agregaba que, si bien las temporadas nos daban un gran prestigio en el exterior, ellas servían para mostrarnos y atraer a los buscadores de talentos de otros países.

Ya en el momento del cierre de esta edición una docena de músicos chilenos estaba estudiando tentadoras ofertas provenientes de Panamá y Sudáfrica, países que estaban formando nuevos grupos orquestales.

Para los músicos chilenos el panorama se está aclarando y la situación ha dejado de ser tan crítica: “Tendríamos que pensarlo 2 veces para irnos a otro país”, nos confidenciaron varios.

Para Fernando Fecci, Tesorero del sindicato de la Filarmónica, aunque reconoce que los sueldos son algo bajos, el problema fundamental está en la ausencia de una previsión adecuada: “El tope de imposiciones sobre 4 vitales es bajísimo. La ley previsional para artistas fue confeccionada pa-

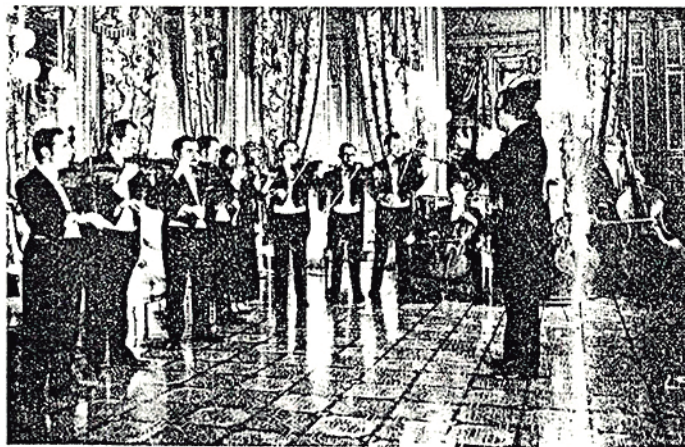


ra los que actuaran esporádicamente y tuvieran lagunas de cesantía. Nosotros prácticamente somos funcionarios municipales y jubilar con un sueldo tan bajo no es tan estimulante”.

Para Joaquín Sánchez, español radicado en Chile y uno de los integrantes fundadores de la Filarmónica que aún la forman, el porqué del éxodo de músicos al exterior hay que buscarlo simplemente en la parte económica: “Nuestros sueldos, cotejados con los que se pagan en orquestas de otros países, son bajos. La solución está en lograr un mejor financiamiento”.

Para graficar el problema basta decir que cada músico debe financiar la mantención de su instrumento. Un juego de cuerdas para violín vale un poco menos de E<sup>9</sup> 30.000 y un arreglo de un bronce puede costar hasta E<sup>9</sup> 200.000. Aunque la Corporación Cultural, organismo municipal del cual depende la Filarmónica, ayuda con empréstitos especiales a solventar dichos gastos, ellos van en desmedro del bolsillo del músico.

Orquesta Sinfónica y Coro. Muchos son ex-filarmónicos...



Orquesta de Cámara de la UC, la mejor pagada.

De la Filarmónica se rumoreó hasta su desaparecimiento del mapa musical chileno (“de ahí a que el público, no el de abono, no respondió como en otras temporadas”, nos dijo Sánchez). La partida de una veintena de músicos a principios de año, produjo alarma. Sin embargo hoy se advierte optimismo entre sus integrantes. La causa, la incorporación del Director Fernando Rosas, ex Director del Instituto de Música de la Universidad Católica y Director de la Orquesta de Cámara de dicho organismo.

“Se trata de un hombre excepcional —nos dice Joaquín Sánchez—, de reconocida capacidad y con fama internacional. El está animado de los mejores proyectos y ha pedido máxima autoridad y respaldo a la Corporación para que sus planes puedan materializarse”.

En lo particular el panorama de la Filarmónica tiende a aclararse. En lo general, diversas medidas están poniendo a los músicos en el lugar que se merecen. Ya estaba listo el Decreto Ley que da vida al Colegio de Músicos, cuyas metas son elevar el nivel artístico y darle más dignidad a esta profesión. Dicho organismo fomentará la difusión y más que nada el perfeccionamiento de la actividad. También está por dictarse una ley de fomento de grabaciones de música selecta y folklórica.

La aparición de una serie de discos de compositores chilenos de música culta y las medidas anotadas, antes, nos indican que el panorama se está afinando para nuestros instrumentistas.